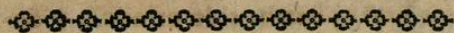


trono del Excelso : ¡ó cruz! en cuyos brazos hemos sido criados, y debemos morir : ¡ó cruz bendita! nuestro escudo durante la vida, nuestro refugio en la hora de la muerte, nuestro puerto en la eternidad : ¡ó cruz! mas resplandeciente que los astros; excelsa vara de Moisés, báculo del mejor Jacob, recibid, os rogamos, ¡ó adorable instrumento de nuestra salud! el homenaje debido con que la Iglesia os saluda: *ò crux! ave spes unica &c.*

Passio Domini nostri Jesu Christi.

Despues que el mas hermoso &c.
Tomo VI. de mis sermones varios,
fol. 38 y sigg.



SERMON
DE LA RESURRECCION
DEL SALVADOR.

Surrexit. Marc. XVIII.

SEÑORES:

¡Qué dia de tanto placer para el cielo y para el mundo! para el cielo por el solemne triunfo de su Criador; para el mundo por la gloriosa resurreccion del Salvador del género humano. Este es el dia del Señor, en que debemos alegrarnos y regocijarnos todos, conforme á la expresion y espíritu de la Iglesia; dia

en que el cielo ha cumplido sus promesas ; en que han desaparecido las figuras y las sombras ; día en que verificadas las profecías, se han cumplido los deseos de los patriarcas y profetas ; día en que abolidos los sacrificios de la ley antigua, se ha establecido el de la ley de gracia, y un sacerdocio mas santo, con ceremonias mas nobles, sacramentos mas eficaces, templos mas augustos, leyes mas perfectas, gracias mas abundantes ; día en que Jesucristo ha postrado por tierra á todos sus enemigos, y ha conquistado enteramente su reino ; día en que satisfecha la justicia del Padre, y vengada su gloria, ha sido reconciliado el cielo con la tierra, borrado el terrible decreto de nuestra condenacion, y abiertas las puertas de la celestial Jerusalem, cerradas hasta este momento por la culpa.

¡Iglesia santa ! ¡Esposa casta del Cordero inmaculado ! despójate del

luto, y adórnate con los vestidos de tu mayor gala, porque tu Esposo vive ya de nuevo, cargado de los despojos de todos sus enemigos. ¡Ministros del Altísimo ! dexad vuestros cánticos lúgubres, porque el hombre Dios, á quien habeis adorado muerto y sepultado por la salud de su pueblo, ha resucitado ya por su propia virtud, para confirmar nuestra fe, solidar nuestra esperanza, y servirnos de fiel conductor para la vida eterna. ¡Qué objeto de tanto consuelo, hermanos míos ! ¡qué ideás tan magníficas, y tan dignas de ocupar vuestro espíritu ! bien quisiera tratarlas con toda la extension de que son susceptibles ; mas las circunstancias del día no me lo permiten. Límitome pues por ahora á presentaros la resurreccion de Jesucristo, como un gage infalible de la resurreccion de nuestra carne á una vida inmortal, y como un perfecto modelo de nuestra resurrec-

cion espiritual; dos breves reflexiones que dividen la materia, dignas de esta cátedra, de vuestras atenciones, de mis débiles esfuerzos, y fin principal del ministerio apostólico. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa mediación de su augusta esposa. Saludémosla con la Iglesia: *regina cæli lætare, alleluya, quia quem meruisti portare, alleluya, resurrexit sicut dixit, alleluya, ora pro nobis Deum, alleluya &c.*

Resurrexit &c.

Queriendo S. Pablo dar una prueba nada equívoca del dogma de la resurrección de la carne, habla en esta forma á los fieles de Corinto: *si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo afirman algunos entre vosotros, que no hay re-*

surrección de los muertos? Pues si no hay resurrección de los muertos, tampoco ha resucitado Jesucristo: y si Jesucristo no ha resucitado, es vana nuestra predicación, y también es vana vuestra fe....

Segun este raciocinio del Apóstol, dictado por el Espíritu Santo, se infiere necesariamente, que si Jesucristo (como es de fe) ha resucitado, resucitarán también todos los hombres. Por manera, que hay una relación y conexión esencial entre la resurrección de Jesucristo y la nuestra; porque Jesucristo es el primero de aquellos para quienes la muerte no es más que un sueño: *primitiæ dormientium*, como dice S. Pablo. Si es llamado el primero, ¿luego habrá otros después? Para confirmarnos en esta verdad, sigue el Apóstol diciendo: *que por el hombre entró la muerte, y por el Hombre la resurrección de los muertos; pues así como en Adán mueren todos, así también serán todos vivificados en*

Cristo; pero cada uno en su orden. El primero es Jesucristo, y despues los que Cristo ha libertado; pues aunque hallamos en las escrituras algunos muertos resucitados por Dios antes que Jesucristo, estos solo fueron figuras suyas, ó como auspicios de la resurreccion universal, segun la expresion de Tertuliano: y todo lo que de aqui puede inferirse es, que si estos resucitaron, pueden resucitar otros muchos; mas Cristo es las primicias, y de su resurreccion se sigue la resurreccion universal necesariamente.

En efecto, el Salvador vino al mundo, dice S. Juan, para destruir las obras del demonio; esto es, el pecado y la muerte. Asi para conseguir una completa victoria de sus enemigos, no bastaba haber destruido el pecado con el precio infinito de su sangre: era necesario que triunfase tambien de la muerte, no solo de la suya propia, resucitándose á sí mis-

mo, sino de la muerte de todos los hombres, resucitándolos al fin del mundo, como se resucitó á sí mismo al tercero dia.

Oigamos á S. Agustin interpretar el pasage del Apóstol, para conocer la fuerza de su racionio. Acordaos, dice, que cuando Dios nos condenó á la muerte en castigo del primer pecado, añadió no obstante al punto, hablando con la serpiente que nos habia seducido: yo pondré una guerra abierta entre tu prole y el fruto de una muger; y este fruto, es decir, Jesucristo, quebrantará tu cabeza, y solo se extenderá tu poder á morderle el talon. Predicción, añade este padre, que se cumplió á la letra; porque Jesucristo por medio de una muerte de solos tres dias, que fue la mordedura de la serpiente, adquirió el derecho de resucitar á una vida inmortal, en lo cual consiste el quebrantamiento de la cabeza de la serpiente; pues ella no pudo

impedir que el primero de los muertos, según la expresión del Apóstol, resucitase por sí mismo á una vida sempiterna, para ser el Reparador invencible del género humano, y el Gefe de sus escogidos, para ponerlos en posesion de la tierra prometida; esto es, del reino inmortal que les habia adquirido con su preciosa sangre. Jesucristo en efecto, concluye este padre, destruyó el poder de la serpiente infernal á beneficio nuestro: fue nuestra la guerra que sostuvo; venció para nosotros, y el fruto de su victoria fue la reparacion de nuestra felicidad. Es verdad que debemos morir, esta es la mordedura de la serpiente en el talon; mas esta es una muerte pasagera, porque venido el tiempo, debemos todos resucitar por la virtud de Jesucristo en nuestra propia carne, para recibir en cuerpo y alma el premio ó castigo correspondiente á nuestras obras. Es pues la resurreccion del Salvador un

gage infalible de la nuestra. *Et in*
 ¿Y cómo resucitarémos; hermanos míos? Hé aqui el misterio que os propongo, dice S. Pablo á los corintios. Es cierto que todos resucitarémos: *omnes quidem resurgemus*; pero la suerte de todos no será una misma: *sed non omnes immutabimur*. Al primer eco de la trompeta del juicio se reanimarán nuestros cuerpos, por deshechos y consumidos que se hallen: nuestra alma volverá á ejercer en ellos sus funciones: volverémos todos á nueva vida, y á una vida inmortal: *omnes quidem resurgemus*. Pero no todos: temblad aqui, señores, y estremeceos, no todos entrarán en un estado glorioso de inmortalidad. Este será un privilegio exclusivo de los que hayan muerto en gracia de Dios; de los que fueren hallados conformes á la imágen de Jesucristo, en su humildad y mansedumbre, en su obediencia á las leyes inviolables de su Padre celestial;

en su amor á Dios, y caridad con sus hermanos; estos que han sido sus fieles imitadores, cargando diariamente con paciencia la cruz de su mortificación sobre sus hombros, serán transformados en Jesucristo, que *reformará el cuerpo de la humildad de ellos, asemejándole al de su propia claridad*, como dice S. Pablo.

Mas por lo que hace á vosotros, hombres mundanos, entregados á una vida sensual; á un perpetuo círculo de placeres, haciendo consistir en ellos toda vuestra felicidad; vosotros esclavos miserables de la vanidad, de la envidia, del luxo, de la soberbia de la vida, de la ambición, y de la maledicencia; vosotros cristianos de pura ceremonia, que despreciáis al pobre y al humilde, que aborreceis el espíritu de penitencia y de mortificación, y que mirais con mas horror la cruz del Salvador, que los filisteos la presencia del arca; vosotros resucitaréis, es de fe;

pero si morís en esta disposicion, lejos de ser transformados en la claridad de Jesucristo, sereis arrojados de su presencia, y entregados sin remision ni esperanza á las voracissimas llamas de un fuego eterno; porque está revelado, que solo los que le hubieren *acompañado en su pasion y tribulaciones le harán compañía en su gloria*, y que únicamente serán *predestinados los que fueren hallados conformes á la imágen de Jesucristo*, crucificados con Jesucristo, muertos con Jesucristo, sepultados con Jesucristo, para resucitar y ser glorificados con Jesucristo. Si aspirais pues á presentaros glorificados, y semejantes al Unigénito de Dios en el día de vuestra general resurreccion, es necesario que os prepareis en tiempo por medio de una verdadera resurreccion espiritual, cuyo perfecto modelo hallarémós en la resurreccion de Jesucristo: segunda reflexion de este discurso. Seguidme atentos.

II. Muerto el hombre por la culpa á la vida de la gracia que recibió en el sacro bautismo, no puede aspirar á ser glorificado con Jesucristo en la eternidad, si en tiempo no es vivificado por la penitencia, cuya gracia debe obrar su resurreccion espiritual. Este sacramento es la segunda tabla, sin la cual no podemos recobrar la justicia perdida, ni obtener la salud eterna, que es el fin de nuestra peregrinacion. Para que sea pues verdadera esta espiritual resurreccion, ó por decirlo mas claro, para que sea fructuosa nuestra penitencia, es menester que se asemeje á la resurreccion de Jesucristo. Ésta fue entera, verdadera, y para no volver á morir. Reflexionemos brevemente sobre estas calidades esenciales á nuestra penitencia ó resurreccion espiritual.

Jesucristo resucitó enteramente, ninguna parte de su cuerpo permaneció en el sepulcro, porque el Santo

de los santos no podia padecer corrupcion, como David se explica. El cristiano asimismo para conformarse á su original, debe resucitar totalmente, dice S. Buenaventura. Su resurreccion del pecado debe ser entera, porque no puede resucitar de una culpa mortal, sin resucitar juntamente de todas; por manera, que aunque se convierta al exercicio de las buenas obras, si no se aparta del ódio ó de cualquiera otro vicio, no ha resucitado aún, porque Dios á ninguno resucita sino enteramente; no digais pues, aborrezco el espíritu de venganza, la embriaguez, la soberbia y la avaricia; solo conservo la adhesion á la lascivia. Tú no has resucitado, dice este padre. En vano confesarás tus pecados, si exceptúas uno ú otro, porque el apóstol Santiago enseña, que el que observare toda la ley, faltando á un solo precepto, viene á ser reo de todos. Es pues necesario confesar todos los pe-

cados como estan en la conciencia, despues de un diligente exámen, para que la resurreccion espiritual sea entera, sin dexar en el alma corrupcion alguna.

Ademas, para tener conformidad con la resurreccion de Jesucristo, debe ser nuestra conversion á Dios sincera, ingénuá, verdadera, no fingida, fantástica ó imaginaria, como la de muchos cristianos que confiesan sus pecados por no ser notados de impios, por cumplir políticamente con el precepto en el tiempo prescrito por la Iglesia, por no ser tenidos por excomulgados públicos, y separados del comercio de los fieles. Jesucristo resucitó verdaderamente, como lo dixo, segun la expresion del evangelio; pero vosotros, permitidme que os lo diga, vosotros venís de ordinario al tribunal de la reconciliacion sin dolor, ni detestacion de la culpa, sin haber cumplido ninguna de las protestas que hicisteis

á los pies del confesor, sin haber dexado la ocasion de vuestra ruina espiritual, sin haber restituido la hacienda ó reputacion á vuestro hermano, sin perdonar las injurias, ni cesar de fomentar divisiones y discordias en el pueblo, y aun en el seno de vuestras familias; en una palabra, sin haber observado las promesas hechas á Jesucristo en persona de sus ministros. ¿Qué diré de vuestras resurrecciones? ¿Las llamaré verdaderas? ¿Tendrán conformidad con la resurreccion de Jesucristo? Ah! vosotros habeis mentido al Espíritu Santo, como Ananías y Saphira, y no sois menos reos que ellos de una muerte infeliz.

Finalmente, Cristo, dice el Apóstol, que *ha resucitado de entre los muertos, no muere ya, la muerte no volverá á dominarle*: y hé aqui una de las principales condiciones que debe hallarse en la resurreccion espiritual del pecador. Su propósito

de la enmienda debe ser tal, que esté resuelto en su interior á perder mil veces todas las cosas del mundo, y aun la propia vida, antes de ofender á su Dios; de suerte que pueda de corazon decir con el Apóstol: "ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni la violencia, ni lo alto, ni lo profundo, ni criatura alguna me podrá separar de la caridad de Dios, que es en Jesucristo nuestro Señor."

Cotejad, señores, esta resolucion de S. Pablo con vuestros propósitos de no volver á ofender á Dios, para conocer en cierto modo si habeis ó no resucitado con Jesucristo. No os engañeis, os ruego. Este perpetuo círculo del pecado á la confesion, de la confesion al mismo pecado; esta costumbre, este hábito vicioso, estas recaidas frecuentes en un mismo vicio; este volver continuamente á la culpa favorita, como el perro al vómito, ¿qué otra cosa significa que la falta

de resolucion, y de verdadero propósito de enmendar la vida? En esta hipótesi, ¿de qué os servirá la manifestacion de vuestros pecados, hecha sin la debida preparacion, sin dolor, sin horror á la culpa, y sin una resolucion firme de la enmienda? ¿Habeis resucitado con Jesucristo? resolved vosotros la cuestion. Yo de mi parte solo os digo con el Apóstol, que *Dios no será burlado*. No os contenteis pues con una penitencia de ceremonia, exterior puramente y fingida: aspirad por todos medios á una verdadera conversion, para resucitar con Jesucristo en integridad, en verdad, y para no volver á morir.

Y si habeis logrado la dicha de *resucitar con Cristo*, como os amonesta S. Pablo, *buscad en lo sucesivo las cosas del cielo*, sean ellas vuestra continua ocupacion, y no las de la tierra. Ya es hora que os levanteis del sueño de la culpa, y de aspirar por la penitencia á la luz de la gra-

cia, antes que os comprehendan las tinieblas. Levantaos pues los que dormís, y os iluminará Cristo.

Su resurreccion gloriosa de entre los muertos es el gage de nuestra resurreccion universal, y el objeto de toda nuestra esperanza. Apresuraos á resucitar en vida por medio de una verdadera conversion á Dios, despojaos del hombre viejo; es decir, del pecado, porque solo será salvo el que apartándose de la senda de los impios, marche hasta el fin de su carrera en una vida nueva, como se explica el Apóstol; y entonces os hallaréis dignos de celebrar la pascua, dice S. Ambrosio, cuando hagais tránsito verdadero de los vicios á las virtudes, de la muerte de la culpa á la vida de la gracia. Este es, señores, el fin de la venida de Cristo al mundo, el objeto de los sacramentos, el designio de la Iglesia cuando nos propone estos augustos misterios, y el blanco de mi predicacion,

Mis pecados tal vez la habrán hecho infructuosa; pero mi deseo de vuestra conversion ha sido sincero: perdonad mis defectos, pero apreciad los oráculos que os he comunicado como legado de Jesucristo, cuyo adorable Nombre sea ensalzado en los cielos y en la tierra. Amen. DIXE.

O. S. C. S. R. E.

*M. Fr. Sebastian Sanchez
Sobrino.*

ÍNDICE

de los sermones que contiene este tomo.

Sermon de ceniza.	Pág. 1.
Sermon para el viernes de la Quincuagésima.	31.
Sermon para el domingo primero de cuaresma.	61.
Sermon para el viernes de la primera semana.	92.
Sermon para el domingo segundo.	123.
Sermon para el viernes de la segunda semana.	158.
Sermon para el domingo tercero.	187.
Sermon para el viernes de la tercera semana.	223.
Sermon para el domingo cuarto.	257.
Sermon para el viernes de la cuarta semana.	292.
Sermon para el domingo quinto.	323.
Sermon de Mandato.	359.
Salutacion de Pasion.	379.
Sermon de Resurreccion.	389.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN BIBLIOTECA UN. UNIVERSITARIA

Roll 67 MICROFILMADO 10/5/83

